

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

De actualidad

La nota del día son los tristes sucesos que vienen desarrollándose en Valencia; nuestras conferencias telefónicas de los últimos días han estado, casi en su totalidad, dedicadas á las noticias valencianas, en las que se nos daba cuenta de los conatos de motín, las coacciones y las manifestaciones que realizan los obreros sin trabajo, y de las represiones y medidas tomadas por las autoridades y la fuerza pública en evitación de desórdenes y algaradas.

El gobierno, en el último consejo celebrado, ordenó, con muy buen acuerdo, la inmediata salida para Valencia del Director general de Obras Públicas, Sr. Zorita, quien va á la hermosa capital levantina con el propósito de resolver varios proyectos de obras y dar en ellas inmediato trabajo á los obreros que hoy no lo tienen.

Esta es la única manera de resolver asuntos de esta índole; contener á las muchedumbres hambrientas con cargas de caballería y con el machete del mausser es muy eficaz en los primeros momentos, pero el problema queda latente y á la postre no se resuelve nada.

Claro que á la acción oficial es á quien primero compete el remedio del mal, procurando por cuantos medios estén al alcance de su mano que estas masas famélicas encuentren pan y trabajo, pero no es suficiente esto, es necesario que las clases ricas, que los particulares adinerados, acudan también en ayuda del gobierno y, con sus propias iniciativas, procuren conjurar esta espantosa tormenta que nos amenaza á todos, porque el hambre es mala consejera y quién sabe lo que puede ocurrir en España si la nube no se deshace.

Sirvan los sucesos recientes de Bilbao; sirvan los actuales desórdenes de Valencia, como sirven las inesperadas ráfagas de viento y las primeras gotas de agua, para anunciar la tormenta que ha de venir inevitablemente, devastando los campos y asolando las ciudades.

CHARLAS

Quando yo sea muy viejo

Hace algún tiempo que, cuando me pongo ante el espejo, en los momentos de aseo, observo algunas canas que nacieron en mi bigote; mis ojos se han hecho más profundos

y mi mirada más triste; mi piel ha tomado un tinte de marfil, una diáfana patina exangüe, y en las sienes y en la comisura de los labios se han marcado unas líneas imperceptibles que dan á mi fisonomía más gravedad.

Voy sintiendo hondo afecto por cosas que ya pasaron, por modas que perdieron su imperio; me gusta embozarme en la capa ajrosa de mis tiempos de mocedad, me agrada la corbata de chalina, de nudo descuidado, me he habituado á la raya muy marcada en los pantalones y cubro mi cabeza con el sombrero á la chamberga.

Creo que así moriré, vistiendo en esta forma y pensando como pienso.

En otras cosas mi gusto ha cambiado: de trasnochador que era, me he vuelto recogido; prefiero, á la hora gris de la tarde, tomar una taza de thé á beberme una copa de amontillado; paseo poco y voy gozando de la monótona conversación de los ancianos, al amor de la lumbre, en un silente salón de los viejos casinos.

A pesar de esto yo no pienso renunciar, en absoluto, á las alegrías de mi juventud; yo no quiero dejar de actuar en la vida de hoy; aquellos que á raíz del año 98 estábamos en la plenitud de nuestra fuerza, tenemos una misión providencial que cumplir, tenemos un deber sagrado que satisfacer: al principio fué el de dar el alerta para la regeneración de nuestro pueblo, luego el de encauzar á la generación que nos siguió por derroteros nuevos de vida y esperanza, hoy el de acompañarla en su fructífera labor ayudándole á conseguir lo que nosotros no pudimos conquistar, por eso yo trabajé con ahínco por restaurar mi estilo, por rejuvenecer mi espíritu, por renovar mis energías, ¡qué lástima grande que no pueda remozar también mi cuerpo!...

Quando yo sea muy viejo, quisiera vivir en el campo, en una casita rodeada de muchas flores, de muchos pájaros, de mucho sol; tener libros en qué espaciar mi alma y fuego, á cuyo lado sentarme á calentar mi cuerpo; tener la conciencia muy tranquila, para elevarla á Dios y gozar del amor de los míos.

Quisiera que los jóvenes me miren soñadores, tratando de leer en mis ojos misteriosos la historia de mis desventuras, el relato de mis dichas pasadas; que me consideren como maestro de la vida y me estudien como pretérito profesor de energía.

Quisiera que las mujeres hermo-

sas vinieran amables á sentarse á mi lado, para oírme contar historias de amores desvanecidos, de princesas exquisitas y donceles apuestos; que cuidaran de mí, como se cuida á los niños y charlaran conmigo, con sus voces sutiles.

Quisiera que en la alta noche la luna inundara de nácar mi aposento y que un ruiseñor cantara en el alféizar de mi ventana sus melancólicas estrofas musicales.

Y quisiera que cuando se extinga mi vida y repose mi cuerpo para siempre en la tumba, junto á su losa se cimbre un rosal, cuajado de flores y lleno de perfumes: el rosal de mi vida, en cuyos aromas se vierta mi alma.

CYRANO.

De las cosas que se fueron

Estoy más solo que nunca;
ni la quiero, ni me quiere...
¡ay, Dios mío! cuántas cosas
que se van y que no vuelven.
Juan R. Giménez.

Tus cartas y mis versos

El tiempo, ha puesto en tus cartas
un color amarillento
de rosas que se mustiaron
cuando nació el invierno.

Llorando las escribiste,
y ellas lloran en silencio;
en un silencio que dice
que tu corazón se ha muerto.

Tus cartas, guardan las huellas
misteriosas, de los besos
que deshojaron tus labios
descoloridos y enfermos.

Y tú no has besado á nadie...
Por eso, cuando las leo,
beso en silencio las cartas
donde dejaste tus besos...

¡Dios mío! cómo entristecen
las cosas que ya se fueron.

Amada, tal vez un día
me nombres, y sin saberlo
vendrá á turbar tu reposo
la tristeza de mis versos.

Ellos tuvieron entonces,
un vago presentimiento
de aquel otoño con nieblas
que entristeció nuestro huerto.

Mis rimas:... Es primavera,
y las rosas se han abierto
temblando de amor... No esperes
que florezcan en invierno...

¡Dios mío! cómo entristecen
las cosas que ya se fueron.

M. Gimeno Castellar.

De historia

De como Xerez y Lorca ganaron en la Batalla del Salado de Tarifa un Pendón, al cual se le nombró en Xerez rabo de Gallo.

Entre los muchos y curiosos documentos paleográficos de este Archivo, como todos por regla general, reservados sólo á la mirada del archivero, ya titular, ya por casualidad colocados en dicho sitio, existe un precioso manuscrito que dice textual:

«Consta del Capítulo 250 de la crónica del famoso y esclarecido Rey D Alonso el oncenno de este nombre la insigne victoria que los cristianos con el favor de Dios nuestro señor por cuya causa peleaban alcanzaron contra Albohacen Rey de Marruecos y Mohamat Rey de Granada y de sus grandes exercitos y tan espantables que dice el coronista ser tantos los moros que quando volvió Albohacren á su tierra hallo auer perdido en españa quatrocientos mil moros, hallose en esta Batalla el mismo Rey D Alonso y su suegro D Alonso Rey de Portugal. los moros para poner mayor espanto a los Xptianos auiendo entrado en españa pusieron sus reales cerca de la villa de Tarifa cada Rey moro en un Otero donde fueron vencidos lo cual sucedio Lunes 28 Octubre de la era 1378 y año del nazto, de nro Salvador Jesuxto de 1340.

En esta Batalla se hallo Xerez de la Frontera con sus Caualleros siendo su alferrez mayor Alonso Fernandez de Valdespino y en remuneracion de lo mucho q alli sirvió el Rey le dio la insignia de la Banda dorada y fue casada con una Señora llamada Magdalena Martinez Davila. (aquí descripción de este linaje) Hallose Junto al puesto que Xerez ocupava el pendon y caualleria de la Ciudad de Lorca y como los dos concejos practicasen de emplearse aquel día en el servicio de Dios y de su Rey auentajandose por ganar honra vieron la seña del Rey de Marruecos que era muy vistosa y la traia un Gallardo y valiente moro Africano y aun tiempo Xerez y Lorca rompieron por medio de los moros hiriendo y matando en ellos con grande exfuerzo y valor y nopararon hasta llegar á donde la seña estava donde pelearon con los moros los cuales resistieron fuertem te a los Xpstianos mas al fin fue muerto el Alferrez moro y ganadole la seña: despues de conseguida por entero la Victoria los de Xerez y los de Lorca tubieron competencia por que cada concejo pretendia aquel rico Pendon y davan causas para ello y fueron sobre ello al Rey y visto lo que cada parte alegaua mando su mag d diuidir el Pendon y así diuidido se hechacen suertes cual llevaría la parte del hasta ola otra parte de modo que hechadas las suertes cupo á Lorca la parte del hasta y a Xerez la de las Alas que lo estimo Xerez en mucho y assi lo tubo por su Pendon por acuerdo ganado tan honrosamente en Batalla tan peligros. Dicen era labrado de aguja todo y oro y ceda y relumbrava mucho de lexos y puesto en una lanza le llamo la jente comun *rabo de Gallo* y que fue muy venturoso y tenido entanto que les parecia a los caualleros que yendo devajo del iban sin algun temor y siempre salieron victoriosos en las ocasiones de Guerra donde entraron *Haciendo historia en este Pendón que tan ligado tiene que estar a la ciudad de Lorca, puesto que el trofeo que dividido entre las dos valientes ciudades, creóme en el deber de reseñar lo que al través de los siglos de aquel trofeo victorioso, ganado con tanta sangre jerezana y de Lorca para á mi vez poderme enterar lo que fué de aquel astil de estandarte, parte esencia-*